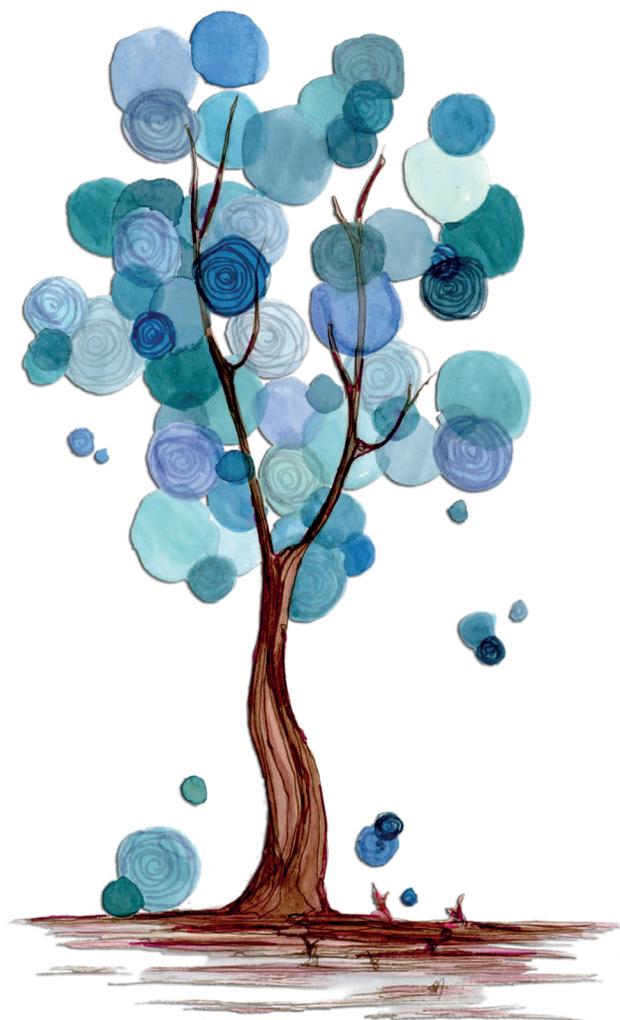


GUÍA DE ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN FAMILIAR



APOYO PARA EL TRABAJO
CON FAMILIAS EN CONTEXTOS
DE VULNERABILIDAD
Y EXCLUSIÓN SOCIAL

Guía de Estrategias de Intervención Familiar
Apoyo para el trabajo con familias en contextos de vulnerabilidad y exclusión social

Programa Vida Nueva
Departamento Protección de Derechos
SENAME
Departamento Psicosocial IChTF
INSTITUTO CHILENO DE TERAPIA FAMILIAR

Coordinación Proyecto

Ps. Paz Canales M.
Ps. Marcela Flores P.

Elaboración Guía

Ps. Paz Canales M.
Ps. Marcela Flores P.
Ps. Constanza Raurich V.

Edición

Ps. Angélica Marín D.
Ps. Marcela Flores P.

Ilustración

Catalina Sclabos B.

Registro Propiedad Intelectual

Inscripción 978-956-7530-20-5
RPI: 241.506

Impresión

Grafica LOM
Abril 2014, Santiago Chile

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	5
I. MODELO CONTEXTUAL RELACIONAL: IDEAS FUERZA	7
¿QUÉ DISTINGUE UNA INTERVENCIÓN CONTEXTUAL-RELACIONAL?	9
IDEAS FUERZA DEL MODELO CONTEXTUAL RELACIONAL	10
II. LA FAMILIA, UNA ORGANIZACIÓN RELACIONAL	13
1. ¿QUÉ SIGNIFICA QUE LA FAMILIA SEA UNA ORGANIZACIÓN RELACIONAL?	14
2. ¿CÓMO ENTENDEMOS LA FUNCIONALIDAD PARENTAL DESDE UNA MIRADA RELACIONAL?	17
3. FAMILIA Y SISTEMAS AMPLIOS EN CONTEXTOS DE EXCLUSIÓN Y VULNERABILIDAD SOCIAL	21
III. LA INTERVENCIÓN FAMILIAR: UNA LÓGICA Y UNA METODOLOGÍA	25
1. CO-CONSTRUYENDO LA DEMANDA DE AYUDA	27
2. CONSIDERACIONES AL EVALUAR	29
3. CONSIDERACIONES AL DERIVAR	29
4. CONSIDERACIONES ESPECIALES EN EL CASO DE MALTRATO Y CONTEXTOS COACTIVOS	31
5. MODELO ESTRATÉGICO DE INTERVENCIÓN	34
IV. LA ENTREVISTA RELACIONAL	51
GUÍA DE PREGUNTAS RELACIONALES	52
PREGUNTAS INICIALES POSIBLES PARA LOS ENCUENTROS CON LAS FAMILIAS	55

V. CONSIDERACIONES PARA EL TRABAJO CON FAMILIAS Y ADOLESCENTES	57
1. ¿QUÉ ES LO PARTICULAR DE LA ADOLESCENCIA COMO CONTEXTO PARA LA INTERVENCIÓN FAMILIAR?	58
2. ¿CUÁL ES EL OBJETIVO DEL TRABAJO CON FAMILIAS CON ADOLESCENTES?	58
3. ¿QUÉ REQUERIMOS PARA ESTE TRABAJO?	59
4. ¿A QUIÉNES DEBEMOS INCLUIR?	61
5. ¿EN QUÉ, DEL INTERVENTOR Y EL EQUIPO, NOS TENEMOS QUE FIJAR AL INTERVENIR?	61
6. ¿A QUIÉNES COMPETE EL CUIDADO DE LOS/AS ADOLESCENTES?	62
VI. PAUTA DE ANÁLISIS DE CASO	63
VII. BIBLIOGRAFÍA	67



PRESENTACIÓN

El Departamento Psicosocial del Instituto Chileno de Terapia Familiar, IChTF, se ha especializado en el trabajo clínico con familias y programas sociales que tienen en el centro de su atención a personas en situación de exclusión social y de vulnerabilidad.

Desde la experiencia de la atención de familias en red, las supervisiones de equipos y los diálogos construidos en las instancias de capacitación, hemos podido ir profundizando en la comprensión de las dinámicas y tensiones de las relaciones entre familias e instituciones, así como también el modo en el que las políticas públicas diseñadas para la superación de la pobreza se tensionan con la práctica en los contextos en los que los equipos de primera línea desarrollan su trabajo.

Nos hemos aproximado a este trabajo a través de un modelo contextual relacional, que nos ha permitido transmitir la importancia que tiene considerar los vínculos como eje articulador central tanto del individuo como de su contexto familiar, y comprender en situación los modos en que esta organización afectiva se ordena.

Esta Guía es un producto elaborado en el marco del proyecto de capacitación "Estrategias de Intervención Familiar en Equipos especializados del Programa Vida Nueva" por el Servicio Nacional de Menores, a través del Departamento de Protección de Derechos.

Este ciclo de cursos, dirigidos a los equipos especializados vinculados al Programa Vida Nueva, se realizó en Santiago durante el período de noviembre de 2013 a enero de 2014.

Esta Guía tiene como objetivo principal el que los equipos que asistieron a la capacitación cuenten con un material que facilite la sostenibilidad de las prácticas allí presentadas. Asimismo, tiene la aspiración de constituirse en un material que permita transmitir al resto de los equipos especializados de la red Sename; un modo de comprensión de los sistemas familiares y de herramientas técnicas para abordar concretamente la dimensión relacional en la intervención.

Se ha considerado en su diseño que estas orientaciones puedan ser útiles para las distintas modalidades y niveles involucrados en el trabajo desarrollado por los equipos, para facilitar el abordaje coherente de aspectos centrales de la intervención con familias de niños/as y adolescentes.

Transmitir un modelo de intervención requiere poder mostrar un modo de hacer, en coherencia con un modo de comprender. Esto implica que es necesario consensuar conceptos centrales y ejercitar una práctica ajustada a estos. Facilitar la instalación de nuevas prácticas en los equipos requiere partir por reconocer y aprender de las prácticas que han desarrollado y que les han resultado útiles en el terreno que conocen mejor que nadie.

El presente material ha sido construido a partir de los modelos considerados en el diseño de la capacitación y enriquecido con la discusión que se ha llevado a cabo con los profesionales y técnicos con quienes nos hemos encontrado durante la ejecución del proyecto.

En el texto se exponen ideas centrales del modelo contextual relacional, visualizándose a la familia como una organización relacional, lo que requiere una mirada que se complejiza al considerar la relación entre las familias y la red social en contextos de exclusión y vulnerabilidad. Se incluye también algunas consideraciones sobre el trabajo con adolescencia que considera el contexto y la mirada evolutiva, y principalmente se presenta una lógica para el abordaje con familias desde una mirada relacional centrada en los recursos. En este marco se realizan precisiones respecto a momentos clave del trabajo, como son la construcción de la demanda, la evaluación y la derivación. Se

incluyen también herramientas del modelo tales como la entrevista relacional, que reflejan a través de un modo particular de conversación un modelo de comprensión, en el que la articulación y exploración de posibilidades con otro constituyen el objetivo central.

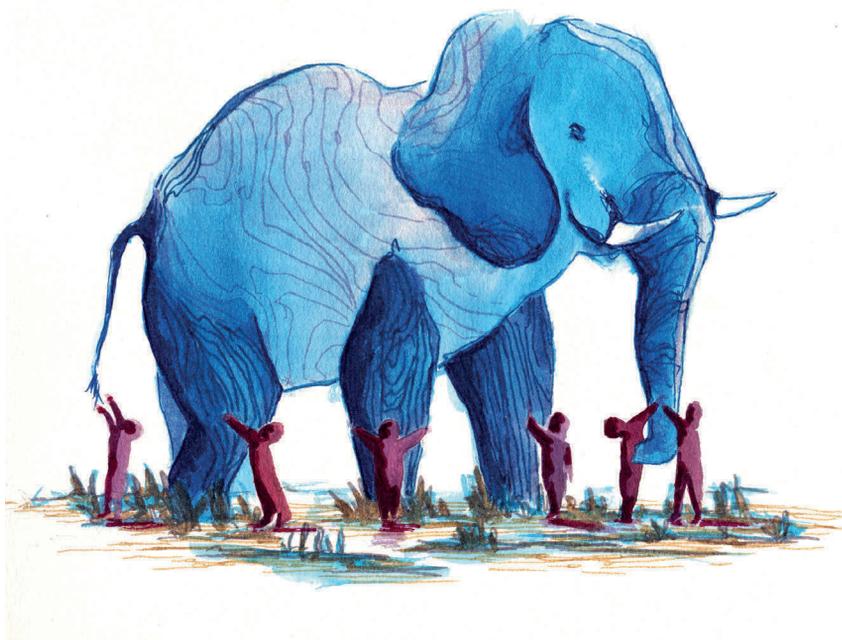
Es necesario considerar el que una mirada centrada en los recursos está estrechamente vinculada al ejercicio de la tarea. En este sentido cobra relevancia la dimensión de la cohesión del equipo de trabajo, en tanto que potencie una práctica genuinamente apreciativa, tanto hacia el propio equipo como hacia las familias y los actores de la red.

Esperamos que este documento logre constituirse en un instrumento que ayude a resistir la fragmentación de las prácticas para moverse hacia una lógica de cooperación que nos incluya.



**M O D E L O
C O N T E X T U A L
R E L A C I O N A L :
I D E A S F U E R Z A**

Un grupo de personas tocaba y sentía el elefante en la oscuridad y, dependiendo de dónde lo tocaban, creían que el elefante era un caño de agua (trompa), un abanico (oreja), un pilar (pata), y un trono (la parte posterior).



Los ciegos y el elefante es una parábola que ha sido utilizada para ilustrar la incapacidad de comprender una situación en su totalidad desde nuestras miradas parciales, sin tener una noción del contexto. Esto sólo se logra cuando articulamos nuestras miradas con otros.

Queremos presentar un modelo que intenta ser una herramienta para honrar la riqueza de toda situación que queremos abordar. Así como el fragmento de un cuerpo, el comportamiento de una persona se entiende en el contexto relacional en el que ocurre. Intervenir sistémicamente en cualquier contexto significa identificar e incluir a los actores que participan de una situación, comprender la complejidad de las relaciones que se producen entre ellos, distinguir los niveles de integración en cada contexto, preguntarse por la funcionalidad de determinadas organizaciones y por las implicaciones que tienen los cambios que queremos promover en cada sistema.



¿QUÉ DISTINGUE UNA INTERVENCIÓN CONTEXTUAL-RELACIONAL?

Lo contextual es, por una parte, el entorno físico, social y cultural que influye y contiene (enmarca) a las personas que están en una relación. Por otra, es una dimensión temporal, situando a las personas en el aquí y el ahora, desde una trama histórica que contiene un pasado y un futuro.

Lo relacional es el encuentro que se establece cuando dos o más personas conviven de un modo significativo para ellos mediante reglas y alianzas afectivas.

Lo contextual-relacional implica entonces poder apreciar las relaciones en situación y reconocer los contextos que están siendo a su vez producidos por esas relaciones. La intervención que podamos realizar necesariamente nos incluye en esta trama.

IDEAS FUERZA DEL MODELO CONTEXTUAL RELACIONAL

• Valora los vínculos

La familia es un entorno afectivo que tiene una historia, una permanencia en el tiempo y un modo propio de relacionarse, tanto interna como externamente.

Para intervenir exitosamente hay que tomar en cuenta la fuerza que tienen las pertenencias primarias, y requiere poder acceder a comprender el modo en que estas están organizadas.

• Se centra en los recursos

Contar con que en toda dificultad hay un repertorio de experiencia que es posible relevar como útil para resolver los problemas, permite ejercer, como agente social, un rol movilizador y de acompañamiento del proceso, confiando en que cada sistema cuenta con los recursos necesarios para resolver sus distintos niveles de crisis.

Lo anterior implica una comprensión de la organización actual de la familia como el mejor modo de adaptación a sus circunstancias, contingentes e históricas.

• Se focaliza en lo relacional

El comportamiento de una persona se entiende en el contexto relacional en el que ocurre, no se entiende de manera aislada.

En toda relación que nos involucra participamos de la producción y mantenimiento de reglas que inhiben o potencian comportamientos y emociones. Es en este sentido que nos incluimos en el mundo con otros. Para identificar o distinguir las pautas de interacción en las que participamos, es necesario detenerse y reflexionar acerca de la secuencia de mínimos gestos y de la sensibilidad ante estos pequeños impactos que nos movilizan dentro de una relación.

• Promueve relaciones colaborativas

Implica conocer, reconocer y articular los recursos de los sistemas involucrados, considerando los distintos contextos de la relación de las familias con las redes institucionales, lo que se traduce en un gesto que nos incluye.

Supone el reto de la co-construcción, poder consensuar con todos quienes participan tanto del problema como de las posibles soluciones, las distintas miradas de realidad, validando las lógicas particulares y acordando el sentido del desafío común.



• Reconoce el lugar no neutral de la intervención

La realidad observada siempre estará mediada por quién y desde dónde la observa. No hay que perder de vista que esto sucede en ambas direcciones de una relación. A la vez que somos observadores siempre somos significados por otro y esto tiene efectos en nuestro quehacer.

En contextos de vulnerabilidad social, en muchos sentidos las personas y las familias se encuentran en una posición de menor poder ante las distintas instituciones con las cuales se relacionan. Promover autonomía desde un lugar de poder para no autoperpetuar la impotencia y la dependencia asistencial es una tarea compleja y central de este trabajo.

Como operadores sociales somos parte de una cultura y tenemos nuestras propias creencias, resonancias, juicios y prejuicios, los cuales muchas veces pueden hacer perder de vista que mi mirada legítima es una mirada entre otras igualmente legítimas.

• Valora las preguntas como un modo de acceder al otro

La importancia de hacer preguntas más que de tener respuestas: una práctica basada en la curiosidad y el respeto permite explorar los recursos saludables dentro de las culturas de las familias. Las preguntas nos permiten acceder y construir con el otro.

Entonces, ¿Qué distingue a una intervención que considera las relaciones en contexto?

- Que tome en cuenta el contexto de la derivación y de la intervención actual e histórica de las instituciones que han asistido a las familias. Así como la organización vincular y cultural de la familia y de la comunidad en la que está inserta.
- Que sea relacional y, por tanto, permita la pertinencia al caso único (estos padres para estos hijos).
- Que dé cuenta de un marco pronóstico de la intervención, que incluya los recursos de la familia, del equipo y de la red accesible.
- Que facilite la coherencia entre un discurso de apreciación de los recursos de las familias y una práctica colaborativa, transparente e invitadora.
- Que considere la funcionalidad que el cambio promovido tiene para la familia



**LA FAMILIA, UNA
ORGANIZACIÓN
RELACIONAL**

1. ¿QUÉ SIGNIFICA QUE LA FAMILIA SEA UNA ORGANIZACIÓN RELACIONAL?

Pensar en la familia como una organización es una manera de mirar en la que ponemos la atención no sólo en el individuo, sino que, preferentemente, en las relaciones entre individuos. El comportamiento de una persona se entiende en el contexto relacional en el que ocurre, no se entiende de manera aislada, así también, los problemas se comprenden en el contexto en que se producen.

Ejemplo:

Cuando Camila, de 15 años, no llegó una noche a la casa, la familia se vio enfrentada a una crisis. Los padres, por su parte, están recientemente separados y en conflicto. La madre (Paola) se ve en la disyuntiva de: pedirle ayuda al padre de Camilo (Alberto), a quien el adolescente escucha y podría hacerle caso, o bien, decidir excluirlo y apoyarse en su propio padre como figura de autoridad. Esto puede parecer arriesgado a la madre porque ella siempre ha estado preocupada que su madre (Rosa), dada la separación, vuelva a tomar el control de sus decisiones no pudiendo ella posicionarse como la adulta a cargo de su propia vida y de sus hijos.

La familia es una organización que tiene componentes estructurales y funcionales

Conocer la organización familiar significa poder describir cuáles son los aspectos estructurales que la conforman y los contextos significativos que la contienen, la determinan o la provocan:

- Las conductas en un sistema se organizan en torno a dos ejes: **interdependencia** y **jerarquía**.
- Todo sistema puede ser comprendido desde la tensión entre dos tendencias opuestas, a favor del **cambio** y a favor de la **estabilidad**, que es donde se juega su funcionalidad y su permanencia.
- Es decir, en toda **organización familiar** podemos distinguir **subsistemas**, y las **alianzas** entre ellos, niveles de **cercanía y distancia**, describir los **límites** tanto hacia el interior como el exterior, reconocer los ámbitos de influencia o **poder** entre los distintos miembros, lo que se expresa en **patrones de interacción** identificables.



La familia es una unidad social que afronta tareas evolutivas



Coexisten procesos de continuidad y cambio, que alternan para su mejor adaptación.



Es un sistema que puede facilitar o inhibir el crecimiento y la diferenciación individual.



Debe procurar satisfacer necesidades de pertenencia y autonomía de sus miembros a lo largo del ciclo vital.



Debe considerar el ciclo vital para adecuarse a las demandas propias de cada etapa.

La familia es un sistema socio cultural abierto y en transformación, que está en una relación constante con su entorno, el cual la influye y es influido por esta.



Las familias funcionan como un delicado nicho ecológico, que mantiene un equilibrio dinámico en sus relaciones internas y externas.



Intervenciones coordinadas con la familia y entre las instituciones aumentan la confianza y dan poder a la familia.

Algunas preguntas que nos ayudan a conocer cómo se organiza la familia



Jerarquía

¿Quién es el que toma las decisiones sobre los distintos asuntos de la familia? ¿Quién o quiénes se resisten?



Subsistemas

¿Quiénes forman parte de esta familia? ¿Para todos es igual? ¿Quiénes están a cargo del cuidado de los hijos? ¿Hay más hermanos?



Límites y alianzas

¿Quién está cerca de quién? ¿Quién está lejos de quién?
¿Quién está en un conflicto con quién? ¿Qué relación tienen con el resto de la familia? ¿Les resulta fácil pedir ayuda a otros?



Ciclo vital y transiciones

¿Qué cambios han enfrentado? ¿Qué efectos han tenido?



Creencias

¿Cómo se explican sus problemas? Las cosas que funcionan bien ¿A qué lo atribuyen?

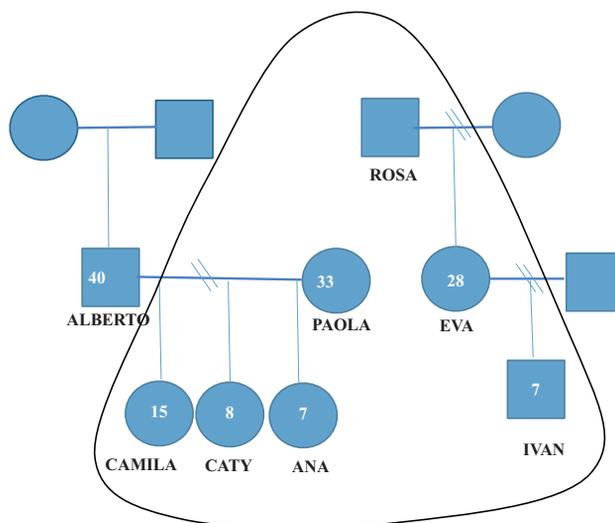
Si al preguntar hemos podido contar con la participación de diferentes integrantes de la familia en forma simultánea, tendremos una visión más completa de la complejidad y particularidad del mundo de esa familia.

Al ir haciendo las preguntas propuestas podemos conocer no sólo el problema que trae a la familia sino también el modo en que se relacionan.

Podemos representar esquemáticamente la estructura de la familia de Camila en un **genograma**, donde los diferentes símbolos representan distintas relaciones dentro de la familia: relaciones conflictivas, cercanas, etc.



Genograma



2. ¿CÓMO ENTENDEMOS LA FUNCIONALIDAD PARENTAL DESDE UNA MIRADA RELACIONAL?

Como un modo de ejercer el rol parental, donde el énfasis está puesto en la vinculación y la funcionalidad del sistema parental con el sistema filial. Condiciones ambas que sólo son posibles evaluar en el contexto particular en que se da dicha relación.

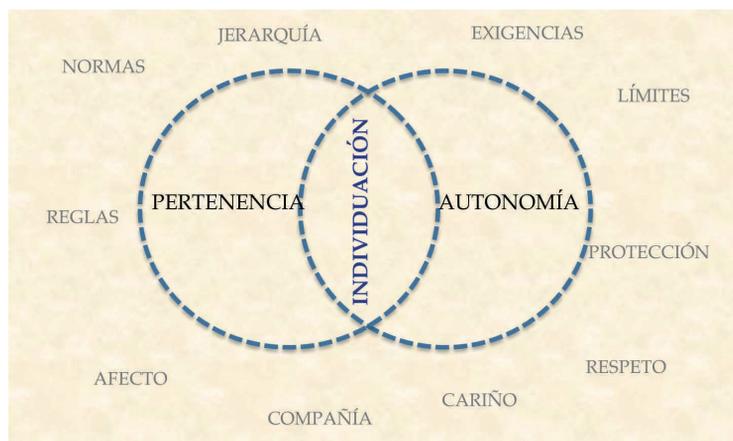
Las competencias parentales se despliegan en una trama relacional y social que comprende la familia y sus contextos.

Jorge Barudy (2007), definió el concepto de **competencias parentales** como “las capacidades prácticas que tienen los padres para cuidar, proteger y educar a sus hijos, asegurándoles un desarrollo suficientemente sano”. Esto incluye: capacidad de apego, empatía, vinculación con otros y aspectos normativos.

La idea de **parentalidad positiva** (Rodrigo, MJ., 2014) alude a un comportamiento parental que asegura la satisfacción de las principales necesidades de los niños, es decir, su desarrollo y capacitación sin violencia, proporcionándoles el reconocimiento y la orientación necesaria que lleva consigo la fijación de límites a su comportamiento, para posibilitar su pleno desarrollo.

Se requiere incluir en esta mirada una valoración del contexto, en el que el uso adecuado de la red extrafamiliar sea parte de una parentalidad funcional. Esto plantea un nivel de co-responsabilidad comunitaria y e institucional, en el ejercicio de la tarea parental, especialmente en circunstancias adversas.

La funcionalidad parental se da en la ayuda del logro de la **individuación** ("Ser yo mismo junto a otro"). Una mirada relacional al proceso de individuación nos permite identificar 2 tipos de necesidades a la base y cuya satisfacción es fundamental para el crecimiento y desarrollo del niño/a y adolescente. Nos referimos a las necesidades de pertenencia y autonomía, que exigen ser articuladas dinámicamente a lo largo del ciclo vital. La primera expresa la necesidad de cercanía y vinculación afectiva, en tanto que la segunda expresa la necesidad de constituirse en un ser independiente, capaz de explorar y construir proyectos propios.



En el contexto familiar la necesidad de pertenencia de niños o adolescentes se satisface a través de dinámicas o prácticas de apego, que sus padres o cuidadores tengan con él. La necesidad de autonomía se satisface y resuelve a través de las prácticas que tienen que ver con el ejercicio de la autoridad por parte de los padres.

El gran desafío para los padres es cómo poder transitar, a lo largo de la crianza, entre la satisfacción de la necesidad de pertenencia y autonomía de sus hijos. Requiere poder tolerar la dependencia temprana y la autonomía creciente.

Ejercicio de la autoridad

- Disciplina positiva: claridad, flexibilidad
- Socialización, explicitación y mantención de normas y reglas
- Orientación y guía
- Prácticas que apuntan a la regulación de la conducta: más directivas en los niños/as y mayor negociación en el adolescente.



Prácticas de apego

- Regular ansiedad, calmar
- Contener y enfrentar los conflictos
- Expresiones de cariño, afecto y cuidado.
- Expresiones de reconocimiento y validación.
- Expresión de orgullo por parte de los padres o cuidadores.



¿Cuándo hablamos de disfunción parental?

- Cuando los modos de adaptación de las organizaciones familiares no están respondiendo a las necesidades de cuidado, pertenencia y autonomía de cada uno de sus miembros.
- Cuando las familias, frente al estrés, incrementan la rigidez de sus pautas de transacción y de sus fronteras y evitan explorar alternativas o son renuentes a hacerlo.
- Cuando la presencia de estresores psicosociales dificulta la tarea de ser padres. La sobrecarga que supone la atención a dichos estresores, compite con la necesaria atención e implicación en la crianza de los hijos.



¿Cómo considerar la resiliencia familiar y parental?

En ciertos momentos las demandas que enfrenta la familia exceden significativamente sus capacidades de afrontamiento, lo que produce un desequilibrio que, si persiste en el tiempo, desencadena una crisis familiar.

La resiliencia familiar se entiende como una recuperación del equilibrio: “conjunto de procesos de reorganización de significados y comportamientos que activa una familia sometida a estrés, para recuperar y mantener niveles óptimos de funcionamiento y bienestar, equilibrar recursos y necesidades familiares y aprovechar las oportunidades de su entorno” (Walsh, F., 2004).

El modo como la familia enfrente y maneje la experiencia disociadora, amortigüe el estrés, se reorganice con eficacia y siga adelante con su vida, influirá en la adaptación inmediata y mediata de todos sus integrantes, así como en la supervivencia y bienestar de la unidad familiar misma.

Particularmente respecto del rol parental, Rodrigo señala que los padres que son capaces de educar y cuidar adecuadamente a sus hijos, incluso estando bajo la presión de estrés psicosocial, poseen **resiliencia parental**.

La resiliencia parental sería un “Proceso dinámico que permite a los padres desarrollar una relación protectora y sensible ante las necesidades de los hijos a pesar de vivir en un entorno potenciador de comportamientos de maltrato” (Rodrigo, MJ., 2014)





3. FAMILIA Y SISTEMAS AMPLIOS EN CONTEXTOS DE EXCLUSIÓN Y VULNERABILIDAD SOCIAL



La pobreza y la exclusión social son contextos en los que las familias deben luchar con diversos problemas que, en su mayoría, escapan de su control y a menudo son causados por problemas externos. La vulnerabilidad aumenta como efecto de la acumulación de factores estresantes a lo largo del tiempo: a veces las familias hacen crisis gatilladas por situaciones que reactivan traumas pasados.

La familia y la red institucional que la rodea constituyen un sistema amplio que puede ser evaluado con los mismos conceptos estructurales que son útiles para mirar el sistema familia.

“Una mañana, Ángela, una niña huérfana de ocho años, que estaba siendo criada por su tía materna, desobedeció las indicaciones de su tía sobre qué llevar a la escuela. Mientras Ángela corría hacia el transporte escolar su tía le advirtió: “Cuando regreses nos ocuparemos de esto”. Hacia el final del día escolar, Ángela se negó a ir a la casa porque, dijo: “Mi tía me va a pegar”. La escuela se contactó con la agencia de protección infantil y la tía fue citada a la escuela. Allí, en respuesta a las preguntas de los trabajadores del servicio de protección, afirmó su derecho a disciplinar a su sobrina, aun dándole sopapos si fuera necesario. La trabajadora dijo a la tía que no le estaba permitido golpear a Ángela y acompañó a la tía y a Ángela a la casa donde la discusión continuó hasta que llegó la hora de ir a la cama, sin castigo. La trabajadora avisó que regresaría en la mañana e hizo prometer a la tía que no castigaría a Ángela.

En el curso de las semanas siguientes, la tía se fue retirando de toda forma de relación con Ángela: dejó de interesarse no solamente por la ropa que Ángela llevaba para ir a la escuela, sino por sus actividades escolares y por su vida social. Mientras tanto, Ángela pasaba cada vez más tiempo con los asistentes sociales, que se interesaron en su caso y ahora veían a la tía, no ya como abusadora sino como negligente”. (Colapinto, J. 1995).

En este caso se ve cómo el límite externo del sistema familiar es permeable a la influencia o la intervención de otros. Cuando el poder de definir ese límite se

diluye, hay funciones familiares que son co-ejercidas o directamente ejercidas por agentes externos. También es posible reconocer alianzas entre un operador social y un miembro en particular de la familia.

¿Qué debemos considerar al evaluar la relación de la familia con la red?

En los primeros encuentros con la familia es fundamental explorar la historia previa de la familia con otras agencias, ya que en dicha historia se pueden conocer pautas relacionales de la familia con los sistemas amplios, que pueden dificultar o favorecer nuestra relación con la familia. Para conocer a una familia entonces, es necesario conocerla en el contexto de la historia de intervenciones pasadas y del conjunto de agentes involucrados en el presente (Imber-Black, 1988).

Es importante, entonces:

- Conocer cuáles son los sistemas involucrados y cómo entiende cada uno el problema.
- Conocer cómo son los límites entre la familia y las instituciones intervinientes (comparten información entre ellos, la institución puede acceder a la casa, llaman ellos cuando tienen algún problema).
- Conocer cuáles son los mitos y las creencias que tiene la familia sobre las instituciones y las instituciones sobre las familias.
- Conocer cuáles son las soluciones que se han intentado con los demás sistemas involucrados, conocer el historial de las intervenciones y sus resultados.
- Estar atentos a las trabas o mensajes contradictorios que la familia ha recibido
- Saber reconocer y anticipar el efecto en la familia de las transiciones en las instituciones (rotación en los equipos, cambios de políticas institucionales, etc.).
- Reconocer la importancia del lugar del operador social: todo operador social tiene motivaciones, expectativas, temores, incertidumbres, además se relaciona desde su ser persona, en un momento definido de su ciclo vital y de su recorrido emocional. La tarea tiene un Impacto emocional en las personas de los operadores. Las Ideologías y creencias del operador impactan en su forma de aproximarse.

Continuando con el ejemplo de la familia de Camila

Camila había sido abusada sexualmente cuando más niña por un vecino. Los padres se activaron hicieron la denuncia y acompañaron por un tiempo a la niña a una terapia. Aunque se sintieron atacados y culpados por no proteger a la niña.



Nunca más se habló del tema.

Hace 2 años que la hija deja de ir al colegio, se relaciona con un pololo hijo de familia narcotraficante conocida en el barrio. Su grupo de pertenencia comienzan a ser jóvenes mayores que ella vinculados a delitos como robos y asaltos. Se supone que en este tiempo ella comienza a consumir marihuana frecuentemente y queda la duda de su participación en las conductas transgresoras cometidas por sus amigos.

La abuela materna y la tía la critican por sus conductas sexualizadas y sus "malas juntas". El padre siempre la ha protegido frente al resto de la familia, y la madre queda desautorizada por no protegerla de las descalificaciones de la familia, como por no saber controlarla en sus conductas de "riesgo" y sólo movilizarse cuando hay una crisis evidente.

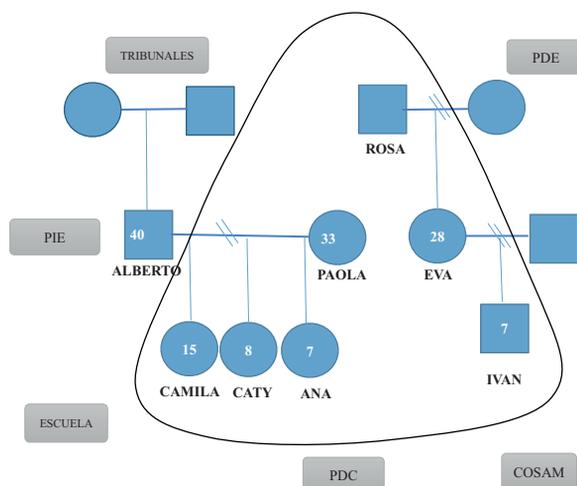
La madre hace una denuncia a Carabineros cuando la niña no llega a la casa una noche.

A partir de ese momento la familia es intervenida por diferentes agencias sociales, que ponen en cuestión no sólo las competencias parentales en relación a Camila, sino también respecto de sus hermanos menores.

La madre se siente asustada y confundida, no sabiendo a quien responder. Se le hace un diagnóstico de depresión y se la deriva a tratamiento individual. El padre expresa su compromiso con Camila, sin embargo, no asiste a las citaciones y no parece disponible para llegar a acuerdos con la madre, a quien descalifica constantemente. Los hermanos están siendo actualmente evaluados.

El equipo de intervención centrado en Camila (drogas, escolarización y dificultades con la familia) se complica cuando se entera del hecho de abuso sexual sufrido por la niña anteriormente, porque aun cuando visibilizan la importancia de romper el silencio familiar sobre este hecho, si lo abordan explícitamente como parte del plan de intervención se verían obligados a derivarla a una nueva instancia especializada, lo cual sumaría otra intervención atentando contra la adherencia lograda con mucha dificultad.

Ecomapa



En este ecomapa se puede visualizar la cantidad de agencias que intervinieron al mismo tiempo en la situación problema de la familia de Camila.

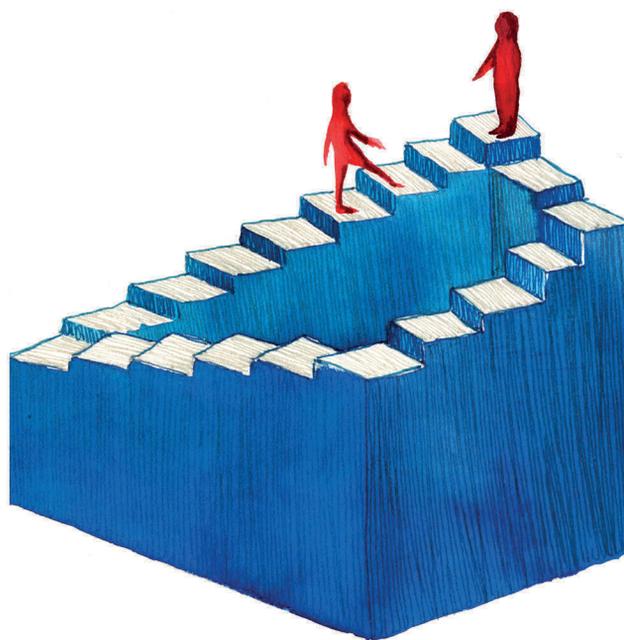
El **ecomapa** es una herramienta gráfica que nos permite contar con una visión de las instituciones y personas que están interviniendo en un momento a una familia. Nos ayuda a distinguir el lugar que ocupamos y las coordinaciones que pueden ser útiles de intencionar en beneficio de volver coherente la intervención con la familia (no redoblar esfuerzos, no fragmentar, no tensionar contradictoriamente una realidad que la familia vive como una sola).

¿Cómo reconocer cuando no estamos participando de la solución de los problemas?

- Cuando hay un cuestionamiento de los valores familiares
- Cuando el vínculo afectivo y las conexiones entre los individuos es pasado por alto.
- Cuando nos debatimos entre la confianza y la sospecha
- Si hay subversión de las relaciones jerárquicas, quedando el operador por sobre los padres en el control de la vida familiar.
- Cuando no respetamos la delicada ecología familiar
- Cuando no incluimos el efecto relacional (acá y allá; ellos, nosotros) de nuestra intervención.
- Cuando no es vista la composición real de la familia ni las pautas que describen su funcionamiento.
- Cuando no nos articulamos con los distintos actores de la red que forman parte de la intervención



LA INTERVENCIÓN
FAMILIAR: UNA LÓGICA
Y UNA METODOLOGÍA





El énfasis de la intervención con la familia apunta al **fortalecimiento de la vinculación** de los padres con los hijos, de manera que puedan ejercer la parentalidad con mayor eficacia. Ello supone atender más a los recursos y potencialidades de los sistemas familiares que a los déficits o dificultades. Como señala Colapinto (1995) “requiere eludir una exploración de la “disfuncionalidad”, y concentrarse en cambio, en localizar y expandir habilidad de los miembros de la familia para conectarse entre sí como familia.”

En la lógica habitual de intervención con las familias que ingresan a la red, estas deben ser evaluadas para luego ser intervenidas. En la lógica propuesta no hacemos distinción entre evaluación e intervención, **pues la evaluación ya es una intervención.**

Si queremos fortalecer el rol de la familia y generar un encuentro colaborativo con ella, en cualquier nivel de la intervención, debemos orientar el primer encuentro a co-construir, con la familia y los sistemas amplios involucrados, una **demanda en que nos pidan ayuda para algo.**

Esto es relevante, especialmente en contextos en que las familias son derivadas a los programas por algún tercero (sistema de salud, educación, tribunales), ya que no siempre coincide la necesidad de la agencia con la que tiene la familia. Más relevante aún, si es que somos la puerta de ingreso o el primer encuentro, de la familia con la red institucional. Construir una demanda que tenga sentido para la familia es clave para lograr la adherencia y la confianza en la red.

Si este proceso de evaluación está marcado por una actitud no neutral, esto es, por el deseo de encontrar algún recurso para estimular el deseo de cambio, favoreceremos una relación colaborativa.



En la evaluación y co-construcción iremos explorando e identificando:

- La pauta relacional que sostiene el problema, de manera que durante la intervención se pueda modificar dicha pauta.
- Los recursos del sistema familiar, del sistema parental y el sistema amplio, que puedan ser reforzados y amplificados durante la intervención.
- Los focos de trabajo, acotados y claros que le den congruencia a la intervención.

1. CO-CONSTRUYENDO LA DEMANDA DE AYUDA

Entender que el síntoma, el sufrimiento y la petición de cambio pueden estar en una misma persona o distribuidas entre varios, nos orienta a quién vamos a convocar. Muchas veces la red pide ayuda o hace una petición de cambio en nombre de la familia que es la que sufre. La articulación de la petición de cambio de la institución que nos deriva, con un pedido de ayuda de la familia es nuestro primer objetivo. Para un trabajo efectivo con los niños/as y adolescentes debemos ser capaces de gatillar un pedido de ayuda de los padres o cuidadores.

Análisis de la demanda (Neuburger, 1998)	
<p>Distinguir:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Síntoma ● Sufrimiento ● Petición de cambio ● ¿Quién es la víctima, quién es el paciente? 	<p>Unidad de intervención</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Individual: si las tres características están en una misma persona. ● Familiar: si las tres características están repartidas en la familia. ● En Red: si se encuentran repartidas en diferentes sistemas.

Tiara de 15 años ha hecho 3 intentos de suicidio (síntoma) desde la muerte del padre, ocurrida hace 2 años.

La madre se siente impotente y ha renunciado a buscar nuevos modos para ayudar a su hija. Asiste al programa ante la crisis y luego desiste. (sufrimiento).

El equipo PIB piensa que ellas podrían cambiar la situación (Petición de cambio), sin embargo, no cuenta con recursos para la intervención y la derivan al PIE

Es central distinguir a quién invitar: la convocatoria debe ser flexible, y sería deseable invitar a todas las personas que estén involucradas de alguna manera con

el problema que los trae. Es importante ofrecer una claridad de trabajo desde el primer encuentro.

La idea de la exploración con la familia en este primer momento es poder clarificar cuál es el problema que ellos traen, más allá del problema que ve la agencia que los deriva y cuál es la ayuda que ellos necesitan.

Se debe distinguir lo que es la petición de ayuda de la agencia, de la necesidad que trae la familia. Detenerse en la articulación entre lo que la familia entiende de la derivación y sus propias definiciones de los problemas que la afligen, así como detenerse también, en qué de esto nos podemos hacer cargo; es el modo de definir una petición de ayuda que nos haga sentido a todos y que nos permita construir un **para qué** (objetivo alcanzable) de nuestra intervención.

Debemos considerar la **pertinencia y oportunidad** de la intervención al momento en que se recibe a la familia. En ocasiones el tiempo de respuesta de la red está muy desfasado del momento en que ocurrió el problema que originó la derivación. Una intervención que podría ser apropiada en un momento, puede resultar muy descontextualizada e inoportuna en otro, si se produce una tardanza en la respuesta.

En este caso, es necesario **evaluar el estado actual de la situación, visibilizar los recursos** que la familia ha desplegado para afrontarla, no actuar como si el problema se mantuviera congelado en el tiempo y definir con la familia cuál es la intervención pertinente hoy.

Algunas preguntas que nos ayudan a construir la demanda

Para la agencia



¿Cuál es el interés que tiene la agencia para que la familia sea atendida?



¿Cuál es la idea que tiene sobre el problema de la familia y sobre la familia?



¿Qué intervenciones se han realizado y cuáles han sido sus resultados?



¿Cómo ha sido la relación de la familia con ellos?



¿Qué expectativas tiene la agencia de nuestra intervención?



Para la familia

- ¿Cuál es el problema? ¿Desde cuándo existe?
- ¿Qué sabe la familia sobre la razón de por qué la agencia la deriva al programa?
- ¿A quiénes involucra?
- ¿Para quién esto es un problema? ¿Quién lo define como problema?
- ¿En qué necesitan o quisieran recibir ayuda?
- ¿Quiénes podrían ser parte de la solución?
- ¿Qué espera o qué quisiera cada uno que cambie?

2. CONSIDERACIONES AL EVALUAR

Dada la relevancia que tiene el proceso de evaluación respecto de las decisiones que de ahí se deriven, es importante apuntar a recoger las distintas voces de los miembros de la familia, como de las instituciones involucradas, de manera de poder construir una narrativa lo más completa posible sobre las distintas visiones acerca del problema detectado.

3. CONSIDERACIONES AL DERIVAR

Aspectos importantes de considerar:

- Conocer acerca de las evaluaciones anteriores o en curso por las que ha pasado o está pasando el sistema familiar (no sólo el niño/a o joven) y preguntarse por el efecto y/o utilidad de esta nueva evaluación.
- Evaluar la severidad del riesgo psicosocial que afecta al niño/a o adolescente, el daño, el nivel de negación/responsabilidad de los padres, los recursos de la familia y la contextualización de la crisis.
- Evaluar el apoyo social con que cuenta la familia. Este es uno de los factores de protección existentes.
- Investigar cuáles han sido las soluciones intentadas por ellos.



Hacer un mapa de los otros actores de la red que han estado o están involucrados con la familia.



Conocer las explicaciones y creencias que tiene la familia sobre el problema.



Recoger información que nos permita identificar las pautas de interacción que pueden ser modificadas.



Evaluar si la conducta sintomática o el problema pueden ser mejor comprendido considerando el contexto en que se originó.



Identificar los aprendizajes y crecimientos que las personas han tenido a partir de experiencias dolorosas del pasado o de historias traumáticas.

 **Motivar a la familia:** la necesidad de derivación debe ser construida con la familia, incorporando su apreciación del problema y la derivación como parte de la solución.

 **Coordinarse con la agencia:** asegurar un nivel de coordinación con la agencia que deriva, verificar que el objetivo construido en la derivación sea plausible de realizar en el lugar al que se deriva, es decir, que esté dentro de sus competencias y recursos disponibles.

 **Entregar información:** es necesario compartir la evaluación o diagnóstico realizado y el sentido de la derivación de un modo transparente con la familia.

 **Articulación de la intervención:** es necesario asegurar la coherencia y coordinación entre los distintos equipos con sus especificidades en torno a una comprensión sistémica compartida, en que cada uno de los componentes del programa concurre y sostiene un objetivo común. Esto requiere una inversión de recursos y tiempo.

 Contemplar el hecho que los equipos tienen alta rotación: la derivación, en este caso, interna, requiere de:

Un adecuado traspaso de la información de las intervenciones realizadas, que incluya a todas las personas involucradas, que señale los fracasos y los éxitos, que utilice un lenguaje que pueda dar cuenta de la singularidad de cada caso, que ilustre el historial con citas textuales.

Desde un principio fomentar la alianza con la familia como un equipo a cargo de los casos, más que profesionales o técnicos individuales a cargo.



4. CONSIDERACIONES ESPECIALES EN EL CASO DE MALTRATO Y CONTEXTOS COACTIVOS

En un contexto coactivo la construcción de la demanda cobra central importancia, ya que hay que poder transformar en consultantes a los madre/padres que, habitualmente acuden a los programas de intervención por una orden del tribunal. En ese caso es fundamental: escucharlos activamente, buscando en ellos una petición de ayuda en beneficio de sus hijos/as. Mientras esto no ocurra requerimos prestar nuestra motivación, apostando al surgimiento de ella en los padres.

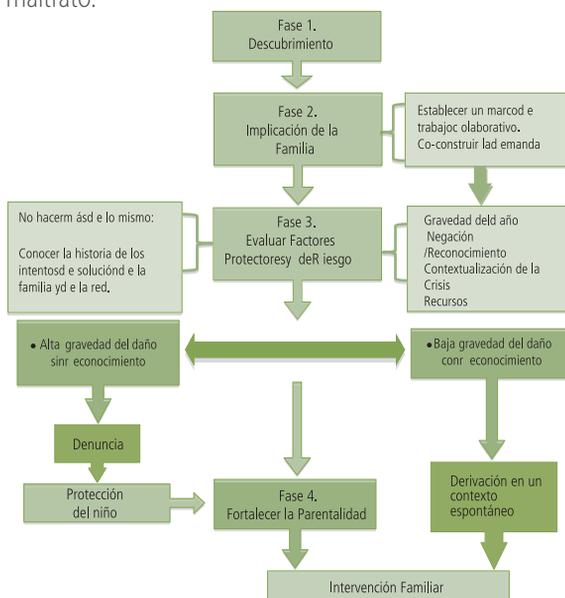
En Contexto Coactivo se requiere aclarar el marco de control y de ayuda:

"Trabajamos con ellos, para el juez, a favor del niño, no en contra de los padres. **Podemos** mencionar lo que nos haya preocupado sin omitir detalles. Para esto es necesario evitar toda actitud moralizante o de juicio, insistiendo en que nuestra motivación no es condenarlos sino ayudar a su hijo/a, cuyo bienestar será, ciertamente, una preocupación de ellos más que nuestra. Asegurar la transparencia del trabajo en red, aclarando el contenido y la forma de la transmisión del de información de un profesional a otro". (Cirillo, S., 2012).

Lo que decimos de la familia a otros, debe poder ser dicho ante la familia.

En la situación de maltrato o abuso hacia un menor, la familia y/o la red se activan y busca poner fin a la situación. La intervención como organización protectora de los niños, debe ser cuidadosamente realizada para asegurar que las decisiones que se tomen sean las más apropiada a cada situación y en beneficio del niño/a o adolescente.

Podemos distinguir algunas etapas en el camino que se despliega ante una situación de maltrato:



El maltrato desde la mirada de la Recuperabilidad Parental (Cirillo, S., 2012)

Las medidas de alejamiento o de protección están orientadas a interrumpir situaciones de riesgo, no debieran ser una amenaza al vínculo. El trabajo de la red desde ese primer momento, es generar rápidamente las condiciones para que los padres, o cuidadores, restablezcan o potencien sus capacidades de cuidado.

“Hay que tener la máxima atención en que la medida adoptada no comprometa la recuperación de los padres. No sólo para respetar el derecho del padre a proteger su relación con el hijo, derecho sagrado de todo ser humano a menos que perjudique el bienestar del hijo, sino sobre todo, respetar el derecho del hijo a que su relación con el padre sea protegida”. (Cirillo, S., 2012).

Parte esencial del trabajo con estos padres es que puedan asumir la responsabilidad que les corresponde en el maltrato de sus hijos. Trabajando en los niveles de negación identificados por S. Cirilo:

- a) Negación de los hechos: el padre (madre), niega que sea verdad aquello de lo que se le acusa y muestra extrañeza e inocencia acusando, en cambio, a la víctima de mentir o a los profesionales de perseguirlo, etc.
- b) Negación de la conciencia: si bien se reconoce el hecho, la realidad del daño, no se responsabiliza a sí mismo sino que se externaliza. Por ejemplo, “no sabía lo que hacía a causa de la droga”. Puede significar el primer reconocimiento respecto del modo anterior, donde se niegan los hechos.
- c) Negación de la responsabilidad: se admiten los hechos y se tiene conciencia de haberlos cometido, pero la responsabilidad se atribuye otro, generalmente a la víctima, que se comportó de un modo que merecía el acto violento.
- d) Negación del impacto: el profesional corre el riesgo de no ver esta negación, sobre todo si hay reconocimiento de los hechos, su conciencia y responsabilidad. Es un mecanismo más sutil y sirve al padre para mantener a raya su sentimiento de culpa, así como la desaprobación de los demás. Es la minimización del alcance nocivo de su comportamiento inapropiado sobre su hijo.

Es importante saber decodificar peticiones de auxilio por parte de los padres. En contextos de vulnerabilidad social, es frecuente trabajar con personas que no saben pedir ayuda o que ni siquiera imaginan que puedan ser ayudados, pero no por ello deben ser desatendidas. Esto nos enfrenta al desafío de buscar vincularnos con ellos de un modo que permita surgir la motivación al cambio.

Factores que impiden a los padres pedir ayuda: vergüenza, miedo a la crítica y la sanción social, incapacidad sociocultural para creer en la posibilidad de recibir ayuda, cronicidad asistencial que se puede haber creado con los servicios asistenciales, de quienes se recibe preferentemente ayuda material.



Las historias difíciles de los padres: un modo de conexión



“No debemos descubrir en el triste pasado del padre violento o abusador una razón (que si quisiéramos encontraríamos), que lo autorice a maltratar a los hijos, sino más bien ponerlo en contacto con su propio sufrimiento de niño, de manera que pueda finalmente empatizar con aquel sufrimiento que él mismo infringe a sus propios hijos. Únicamente así podrá interrumpirse, en la medida que logre dicha empatía, la cadena de la repetición”. (Cirillo, S., 2012)

La idea de Recuperabilidad parental, entonces, nos plantea el desafío como operadores sociales de apostar a que los padres son recuperables y que trabajando en esa dirección, algunas veces podemos perder la apuesta. En cambio, si apostamos a la irrecuperabilidad de los padres, la probabilidad de ganemos esa apuesta es altísima. El pronóstico sobre la familia nos incluye a nosotros mismos, en el sentido de que no se formula sobre una familia separada de nosotros sino por el contrario sobre la relación que seamos capaces de establecer y los recursos que podamos desplegar.

5. MODELO ESTRATÉGICO DE INTERVENCIÓN

5. 1. Mirando los recursos

Siempre hay recursos

Cuando hay sufrimiento, estancamiento o ausencia de herramientas para enfrentar las dificultades, debemos mirar que si esa organización existe es porque ha podido, históricamente, encontrar modos funcionales de adaptación a sus contextos.

La participación de los actores involucrados es la condición mínima de un proceso de cambio.

Siempre hay vínculo

En los contextos de intervención social, se ha transitado desde la idea de que no hay familia, a la visión de la familia como un obstáculo y actualmente a la pregunta de cómo trabajar con ella, visualizándola como un recurso.

Siempre hay organización

Todas las familias y los sistemas se han adaptado lo mejor posible, según sus contextos y luchas vitales. Por lo tanto, una mirada descalificadora de esa organización, pierde la posibilidad de reconocer su funcionalidad y su riqueza.

Siempre con el otro

No hay ningún cambio que sea sostenible en el tiempo, que no sea aquel que respete y que se apoye en las reglas básicas de la organización familiar.

Una práctica basada en la curiosidad y el respeto permiten explorar los recursos saludables dentro de las culturas de las familias, por lo tanto, es necesario identificarlos y construir sobre esta base. Esto genera en la familia capacidad de acción. Si subestimamos a la familia (o a un miembro) perdemos de vista el potencial de dominio de la situación.



La intervención es más eficaz si:

- Se dirige a la construcción de soluciones, se centra en pequeños logros, con el propósito que la familia vuelva a tener control sobre su vida y recupere la confianza en sus capacidades. Requiere definir pasos concretos hacia una meta co-construida, avanzando sobre el fundamento de las pequeñas conquistas personales y colectivas.
- Se amplía el foco a la red de relaciones familiares y sociales, donde se descubren contribuciones a la solución de problemas. Se trabaja con apoyo de la red y de personas significativas (tía, profesor, abuela, etc.), que en otras ocasiones han podido participar en el alivio de situaciones críticas, o que no han sido tomadas en cuenta a la hora de buscar alternativas de solución a los conflictos.
- Se realizan intervenciones que realcen las interacciones positivas, así como también, se reconocen y valoran las estrategias que han utilizado para “salir adelante”. Hay que amplificar el valor de estas pautas y de los recursos desplegados, ya que aumentan la confianza y generan esperanza. ¿Qué les ha resultado? Preguntar por las excepciones al problema, enfatizar lo que ha resultado.
- Se estimulan las áreas libres de problema, encuentros familiares positivos, ¿qué les gusta de su familia?, ¿cómo y cuándo lo pasan bien?
- Revisar con ellos otras alternativas que se sientan capaces de desarrollar más que subrayar limitaciones.
- Promover confianza en el potencial de afrontamiento y sueños de futuro
- Potenciar patrones de organización
- Ampliar la red: promover la adopción de modelos y mentores de la red primaria.

“Las familias multiproblemáticas han sido entrenadas, por su historia y su relación con los agentes sociales, para destacar lo que no funciona... y muy poco para iluminar y celebrar lo que sí funciona” (E. Gómez, 2007).

Los recursos también deben ser visibilizados en nosotros como sistema “Intervención”



Lo hacemos cuando:

- Anticipamos las recaídas como parte del proceso
- Tenemos un marco que permite valorar no sólo el término del problema si no también los pequeños cambios que se van dando en el camino.
- Nos miramos como un eslabón potencial en un proceso: los tiempos de las familias no son los mismos que los de las instituciones, los logros los pueden ver los que siguen.
- Valoramos las vivencias excepcionales, las que tienen un poder en sí mismas, aunque no generen cambio sostenido en el tiempo.
- Cuidamos al equipo con que trabajamos, valorando los esfuerzos, manteniendo una relación orientada a la tarea, evitando la fragmentación y el criticismo en las intervenciones.

Algunas preguntas que nos ayudan a conocer los recursos de la familia

Preguntas centradas en los puntos fuertes (Walsh, 2004)

- ¿Cuáles son las conexiones familiares significativas?
- ¿De qué modo intenta la familia amortiguar los efectos del estrés, cuando debe lidiar con una crisis?
- ¿Qué miembros pueden contribuir a fortalecer a la familia?



- ¿Qué patrones de interacción intensifican la ansiedad y el conflicto, aumentando la vulnerabilidad y riesgo de disfunción grave?
- ¿Qué recursos ocultos pueden ponerse en práctica para manejar el estrés y superar las barreras que se oponen al éxito?
- ¿En qué sentido puede un cambio, en el núcleo de la familia, tener un efecto de onda positiva sobre todos los miembros?
- ¿Cómo hizo la familia para recomponerse luego de haber vivido situaciones traumáticas?

5.2. Pauta Relacional, Circuito Problema y Preguntas Circulares

5.2.1. Pauta relacional

Las distintas formas de relacionarnos se van constituyendo en modos de interacción. Las acciones y reacciones que conforman una relación se van repitiendo en el tiempo. Cuando esto ocurre podemos identificar ciertas reglas relacionales, es decir cierta regularidad en el modo de interactuar con los otros miembros del sistema. Estas reglas pueden ser explicitadas por los miembros del sistema o pueden ser interiorizadas de manera implícita por los individuos que conforman este sistema.

Una secuencia relacional que se repite en el tiempo se constituye en una **REGLA** relacional, en una **PAUTA**.

Es así como las pautas expresan códigos que restringen, inhiben, permiten o potencian ciertas conductas. Las acciones de quienes participan en la pauta relacional se van siguiendo unas tras otras, adquiriendo un significado propio y significando las otras acciones, que pueden ser comprendidas en el contexto particular de interacciones en que se produce.

Elementos necesarios para identificar pautas relacionales

a. Distinción entre niveles de Contenido y Relación de la comunicación

En toda interacción podemos distinguir un nivel que se relaciona con el “qué” se dice, siendo este el nivel del contenido, y otro con el “cómo” se dice, que alude al nivel relacional. Este último define la relación.

El objetivo es poder acceder al nivel de la relación para describir las pautas independientemente del contenido.

Por ejemplo, si cada vez que una madre de un adolescente intenta controlarlo, él se aleja. Y con su lejanía, preocupa a la

madre quien más se acerca. Esto podría ser una pauta entre estos dos miembros del sistema. El contenido asociado a esta regla relacional puede ser, la madre le revisa el celular, lo va a buscar a la casa de los amigos, el joven no le habla, le cierra la puerta, no llega en la noche, etc.

Es así como se pueden ver varios contenidos distintos, pero la pauta de la relación es la misma.

b. Descripción de acciones

Keeney (1991) plantea que para identificar la pauta de una relación primero hay que distinguir secuencias de acciones simples, sin interpretación o atribución de significados. Es decir atenernos a describir lo que se hace u observa.

***Un ejemplo** de una descripción de acción es, “se retira de la pieza y cierra la puerta fuertemente”. Una interpretación de esta acción es “se aleja evitando enfrentarse a un conflicto y da un portazo”.*

La interpretación va a depender de quien subjetivamente otorgue un significado a la acción.

Es así como al hacer descripciones de acciones debemos tratar de evitar los juicios y atribuciones de significado, y poder nombrar las acciones en una secuencia que ayude a imaginarse la situación, sin las posibles y múltiples significaciones posibles.

c. Circularidad

Una manera de conocer la realidad en términos no causales, sino más bien circulares, es a lo que Bateson llamó Epistemología Cibernética o circular (Kenney, 1991). Esto consiste en poder mirar y hacer descripciones a organismos y organizaciones en términos de la complejidad que esto implica, para así poder superar una lógica lineal y causal. “Ningún hecho o comportamiento aislado ocasiona otro, sino que cada uno está vinculado en forma circular a muchos otros hechos y comportamientos” (Papp, 1988).

El desafío consiste en distinguir pautas relacionales como patrones organizadores circulares, donde el inicio y el término no se distinguen, y prevalece una comprensión donde todos los integrantes son parte de la pauta.

“En los sistemas sociales, se debe tomar como punto de partida **la recursividad de los procesos sociales**. Las conductas de unos están condicionadas (conjuntamente) por las conductas de los otros y, a su vez, las condicionan de modo que una visión causal lineal constituye una reducción inadmisibles”. (Von Schlippe y Schweitzer, 2003). A esto Wiener lo llamó causalidad circular.



Por ejemplo en un equipo, uno de los participantes señala: *yo llego tarde a la reunión porque nunca partimos a la hora y otro integrante podría decir, nunca partimos a la hora porque muchos llegan tarde.*

Relevancia de distinguir Pautas Relacionales



Una manera de mirar en la que ponemos la atención no sólo en el individuo, sino que preferentemente en las relaciones que esa persona establece con los demás sujetos con los que interactúa.



El comportamiento de una persona se entiende en el contexto relacional en el que ocurre, no se entiende de manera aislada.



Somos parte de las pautas que observamos, la pauta siempre es descrita desde el punto de vista de alguien.



La pauta relacional explica circularmente una relación, no implica un juicio.

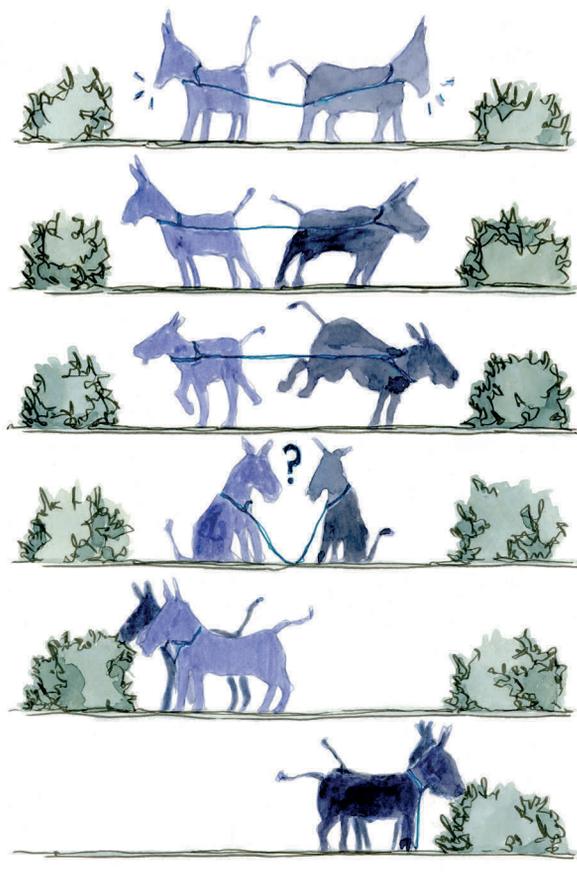


La principal herramienta es la descripción detallada de los pasos de cada interacción. Toda conducta reacciona a algo, y es un mensaje para alguien.



Muchas de estas pautas están a la base del sufrimiento humano. El cambio radica en parte, en la identificación y modificación de dichas pautas.

5.2.2. Circuito problema



¿Qué es un problema?

“Un problema es algo que alguien considera, por un lado, como un estado no deseado que requiere un cambio y, por otro, como un estado que en principio es modificable” (Von Schlippe y Schweitzer, 2003).

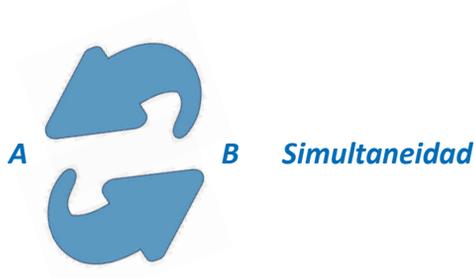
¿Qué es un circuito problema?

Como todas las relaciones humanas, los problemas son secuencias de acciones que se organizan en pautas interaccionales, es necesario intervenir en la pauta que mantiene el problema y que inhibe las soluciones. La solución consiste en interrumpir el **circuito problema** y modificar las pautas que lo mantienen.

Para describir una pauta relacional es útil partir la descripción de la secuencia desde el síntoma o situación problema. Teniendo presente que esto funciona en forma circular, por lo que el inicio de la secuencia de hechos puede ser cualquiera. La circularidad supone el concepto de acción recíproca.



EJEMPLO Circuito problema:



-  Sebastián, de 15 años, vive actualmente con su tía abuela, llega al PIE derivado del listado 24 horas por estar involucrado en un hurto. Se evalúa su situación familiar como compleja en tanto no aparece un adulto que haya estado constantemente a cargo de él.
-  La tía abuela amenaza con internarlo
-  Sebastián pide ayuda al equipo: “que me ayuden al comportamiento”
-  El equipo PIE interviene focalizándose en pequeñas metas
-  Sebastián obtiene logros: vuelve al colegio, sale menos
-  La tía abuela lo acoge escépticamente
-  Sebastián tiene una disputa con los pares en el colegio, disminuye progresivamente su asistencia.
-  Se acerca a grupos de jóvenes mayores que él con compromiso delictual, anhelando pertenecer y se siente acogido.
-  Queda involucrado en un delito y/o consumo (“me condorié”)
-  La tía abuela se decepciona de Sebastián y “baja la guardia”
-  El equipo se decepciona de la tía abuela por no haber persistido en la escolarización.
-  La tía abuela se siente sobrepasada y amenaza con internarlo

En este recurrencia que inhibe la posibilidad de fortalecer un vínculo entre la tía abuela y el niño, se requiere ayudarlos en la búsqueda de formas de validación y de segurización, interviniendo en la amenaza de ruptura y fortaleciendo los vínculos de pertenencia.

¿Para qué es útil identificar un circuito problema?

Identificar una pauta relacional, que incluye tanto el despliegue de lo sintomático del problema como el de los recursos del sistema, nos permite visualizar las oportunidades de apertura y los momentos de cierre del sistema. Es útil entonces para distinguir y elegir entre focos posibles de intervención en niveles de integración distintos.

La identificación de una pauta que nos incluye, otorga grados de predictibilidad a los efectos de nuestras intervenciones y facilita el imaginar intervenciones que no "sean más de lo mismo" y desechar las soluciones que se han transformado en parte del problema.

5.2.3. Preguntas circulares

Cualquier pregunta que ponga cuestiones que relacionen a nuestro interlocutor con una o más personas. Significan formular las preguntas progresivamente, basándose no sólo en los contenidos de las respuestas dadas por la familia, sino también sobre las estructuras de relación que ellas proponen. Las preguntas circulares son aquellas ideadas para revelar las relaciones (diferentes) y las diferencias entre relaciones (Bateson, 1972). Se trata, típicamente, de preguntas triádicas, en las cuales uno de los miembros es invitado a describir la relación entre otros dos miembros (muchas veces presentes). O bien se pregunta cómo un miembro de la familia reacciona ante el problema y cuáles son las reacciones de otros miembros ante esa reacción. Esta conversación acerca de alguien en su presencia permite evidenciar la naturaleza de las relaciones existentes (cómo se construyen mutuamente y cómo sus relaciones son construidas). En ocasiones se origina una serie de reacciones en la familia que proporcionan valiosa información relacional. Presentamos algunos métodos prácticos para solicitar información que nos ayude a comprender las dinámicas relacionales de la familia:

1. Preguntar en términos del comportamiento interactivo específico, en circunstancias específicas (y no en términos de sentimientos o interpretaciones).

Ejemplo:

"Cuando Mario empieza a perder el control y empuja a su madre, ¿qué hace tu padre? ¿Y cómo reacciona tu madre a lo que hace (o no hace)?"

2. Preguntar en términos de diferencias en el comportamiento y no en términos de predicados supuestamente intrínsecos a la persona.

Ejemplo:

Hijo: Vivimos juntos con mis abuelos paternos, y ellos son muy intrusos.

O.S (Operador Social) : ¿Qué es lo que hacen que los convierte en intrusos?

Hijo: Quieren interferir con nuestros padres, les dicen qué hacer con nosotros.



O.S.: ¿Quién interfiere más, tu abuelo o tu abuela?

Hijo: El abuelo.

O.S.: ¿A quién interfiere más, a tu madre o a tu padre?

Hijo: A mi padre.

O.S.: ¿Y quién se molesta más cuando tu abuelo interfiere, tu padre o tu madre?

Hijo: ¡Mamá, por supuesto! Quiere que mi papá lo corte.

3. Preguntar en cuanto a la clasificación de varios miembros de la familia de un comportamiento específico o una interacción específica. Esta invitación a hacer una clasificación debe ser ofrecida a más de un miembro de la familia.

Ejemplo:

O.S.: Clasifica a los distintos miembros de tu familia en referencia a su tendencia a quedarse en casa los domingos. Comienza con el que se queda en casa la mayor parte del tiempo.

O.S.: Parece que tu madre llora mucho en casa, que es muy infeliz. Dime quién puede levantarle el ánimo cuando está triste; ¿tu abuela, tu padre, tu hermano?

No sólo revela la posición de los distintos miembros en el "juego de la familia", sino también expone eventualmente discrepancias interesantes entre diferentes clasificaciones.

4. Preguntar en términos de cambios en la relación (o en el comportamiento indicativo de cambio en la relación), antes y después de un evento preciso (investigación diacrónica).

Ejemplo:

O.S.: Tu madre dijo que Marco ha sido siempre un niño difícil. Pero para ti, ¿tu hermano y tu madre peleaban más o menos antes que tu padre se enfermar?

5. Preguntar en términos de diferencias con respecto a las posibles circunstancias.

Ejemplo:

O.S.: Si uno de los hijos tuviera que quedarse en casa, sin casarse, ¿quién crees que sería el mejor para tu padre? ¿Quién crees que sería el mejor para tu madre?

Propósito de la explicación circular:

Guiar al operador social en el uso y orden de las preguntas.

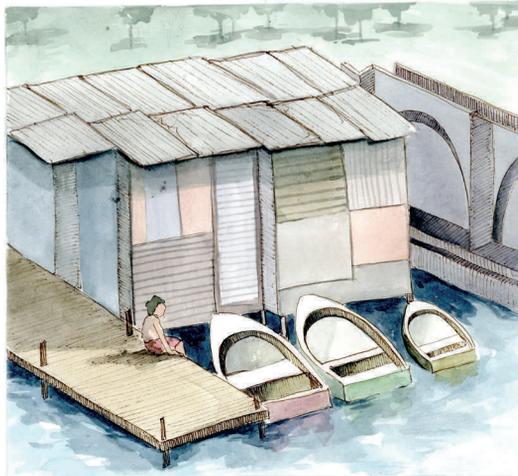
Introducir una visión sistémica en la familia y permitir a los miembros de Esta desarrollar visiones distintas, pero relacionadas, de sus relaciones, creencias y comportamientos. Orientar la intervención ayudando a definir un objetivo y foco.

Lo que tenemos que respondernos para conocer el circuito problema

1. Identificar el problema
2. Distinguir los actores que participan del problema
3. Describir las acciones y reacciones de los participantes del problema en una secuencia temporal.
4. Definir la pauta en la que se ordena esta secuencia, que vincula el “último” paso con el primero.
5. Distinguir los posibles movimientos mínimos, que podrían interrumpir el circuito problema.
6. Establecer cómo se traduciría esto en un objetivo y estrategia de intervención.



5.3. Foco



Tener una hipótesis comprensiva de la situación problema, nos entrega el marco en el que establecemos los grandes objetivos del trabajo con una familia.

Con el propósito de operacionalizar los objetivos en metas que puedan ser abordadas en una conversación, o en una serie de intervenciones, necesitamos definir focos de trabajo.

Para que la intervención resulte eficaz, debe ser dirigida y acotada.

Es así como se puntúa algo como figura y algo como fondo. Lo que se resalta es parte de la complejidad de una situación, sin negar la totalidad.

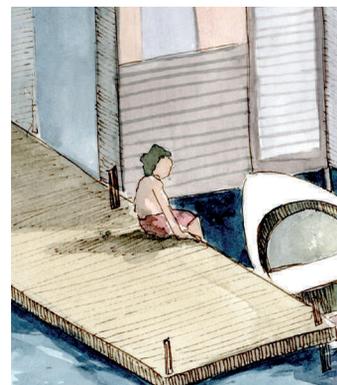
Elegir un foco significa intencionar una selección (hacer una distinción) dentro de un objetivo mayor, lo que implica centrarse en un asunto o elemento y dejar de lado otros.

Para elegir un foco es necesario que contemos con una descripción del circuito problema.

Las estrategias focalizadas apuntan a interrumpir esa pauta y permitir que aparezcan nuevas formas de organización, que van modificando el modo en el que se vive el problema en la familia.

Si entendemos que la familia es un sistema, en el que las personas están íntimamente ligadas, elegir un foco de intervención y sostenerlo tiene un efecto que ha sido nombrado como **efecto mariposa**:

“Pequeñas variaciones en las condiciones iniciales de un sistema dinámico, pueden producir grandes variaciones en el comportamiento del sistema a largo plazo. Cualquier cambio en una de las partes se relaciona con un cambio en otra parte del sistema”.



Esto nos permite pensar en la potencia que puede llegar a tener una intervención centrada en una parte del todo.



En el caso presentado anteriormente señalado, de Sebastián y su tía abuela, podemos elegir trabajar en distintas partes del circuito: la motivación ambivalente de la tía abuela, el modo en que pide ayuda Sebastián, la adherencia al programa, etc. Sin embargo, el foco principal tiene que ver con intervenir en la amenaza de ruptura y en el fortaleciendo los vínculos de pertenencia.

Podemos elegir un foco muy pequeño o uno más abarcador, dependiendo de aspectos tales como el momento de la intervención, el grado de caos del sistema familiar, la permeabilidad o rigidez a algunas intervenciones, o por la emergencia de situaciones que requieren cambio de abordaje.

El foco que se elija debe ser relacional: nuestra atención está en las conductas que son interdependientes, mutuamente reguladas y predecibles.

Por lo tanto, las intervenciones deben apuntar a interrumpir los patrones habituales y promover interacciones diferentes, que fortalezcan los vínculos.

Los siguientes son algunos ejemplos de focos posibles, en el marco del trabajo de los Equipos Especializados del programa Vida Nueva:

- Identificar la pauta relacional del problema
- La responsabilización de los padres: parte esencial del trabajo con los padres es que puedan asumir la responsabilidad que les corresponde en el circuito problema, y más esencialmente aún, en el circuito de la solución.
- Favorecer, estimular, mostrar, la vinculación entre los distintos miembros de la familia (los conflictos también vinculan).
- Que se valore la vinculación entre los hermanos
- Evitar alejamientos de la madre y del padre
- Aumentar las experiencias de control de los padres sobre aspectos que inciden en el bienestar de la familia: está destinado a cuidar el lugar jerárquico de los padres.
- Visibilizar los modos en que los padres, o los cuidadores siguen ejerciendo roles de orientación o cuidado, aunque los hijos estén cumpliendo roles más adultos.



- Visibilizar los modos en que la adolescente sigue necesitando que la madre cumpla una función de autoridad, aunque esté más afuera de la casa.
- Validar los sueños y recursos del adolescente frente a sus figuras significativas.
- Visibilizar y legitimar la organización que una familia se ha dado para cumplir con la función parental.
- Potenciar la colaboración entre los adultos que pueden ayudarse en cuidar mejor a las hijas/as.
- Disminución del clima agresivo entre todos

Estos ejemplos intentan ilustrar que estamos trabajando en el nivel de la relación y no en el del contenido. Podemos circular por distintos temas (o contenidos) en una conversación y al mismo tiempo estar manteniendo un foco claro. Al hacer esto evitamos tener la sensación de hablar de muchas cosas distintas sin saber para qué.

La definición del foco no es una tarea individual del operador social, sino que se trata de una co-construcción con el otro. A veces llegamos con una idea sobre lo que vamos a hacer, pero necesitamos re-definirlo, a propósito de lo que está pasando en la familia. Lo importante es que no perdamos el mapa de ruta.

Foco y Crisis

¿Qué es una crisis?

Es el estado de desorganización producido por el impacto de una situación que altera la vida y que sobrepasa la capacidad habitual de las personas y de los sistemas para enfrentar problemas. Constituye una situación que presenta elementos tan poco habituales que el individuo, o el sistema, se ve obligado a transformarse para afrontar esta situación.

Por esta razón, la crisis es inherente a una situación de cambio (Minuchin, 1995).

En una situación de crisis familiar, o de múltiples crisis que van derivando en una caotización del sistema, se requiere ganar espacios de organización, para lo cual es clave que la intervención mantenga un foco muy claro.

Mientras mayor es el caos o la rigidez de una familia, más pequeño el foco que debemos elegir para trabajar. Esto permite ir fomentando organización o reconexión que son valiosos en los escenarios graves, especialmente que permiten.

En relación a una tipología de familias frente a una crisis, los objetivos de una intervención pueden agruparse en:

Familias desorganizadas: *construcción* de la estructura, estabilidad y liderazgo.

Familias fragmentadas: *construcción* de la conexión y la colaboración.

Familias aglutinadas: *fortalecer* los límites y la diferenciación.

Foco y articulación de estrategias de intervención

La importancia del foco es vital cuando debemos articular distintas intervenciones y equipos, para evitar la sobreintervención:

Requiere la construcción de una mirada común, construida colectivamente, que incluya la comprensión del caso. (La pauta de análisis de caso del cap. VII, es un ejemplo de herramienta útil para este propósito.)

Esto nos permite contar.

- Con una tarea que tiene un foco claro.
 - **Nos dirigimos a los padres, cuidadores con sus hijos, para interrumpir las situaciones de vulneración y potenciar sus competencias parentales, a la vez que promoviendo el autocuidado de los adolescentes.**
 - **Nos dirigimos a los otros equipos del programa para articular una visión y una estrategia entorno a los casos particulares.**
- Con un modo estructurado y coordinado de abordar esa estrategia. Articulando cada foco de trabajo específico de cada equipo con el objetivo común.
- Con formas de apreciar los pequeños y grandes logros que son evaluables según el tipo de actividad, nos permitimos y les permitimos a las familias apreciar los avances.

¿Dónde y cuándo sostenemos el foco de la intervención?

- Cuando nos damos tiempo para coordinar los niveles de nuestra intervención. Permite identificar e inhibir las prácticas institucionales que sobreponen intervenciones sin considerar que están dirigidos a un solo sistema familiar. Esta sobreintervención tiene efectos que fragmentan o desvinculan y potencian las incongruencias jerárquicas en las familias.
- Cuando las acciones hacia la familia se dan en un marco de claridad y transparencia de la información.
- Cuando mantenemos una mirada transversal a todos los equipos con énfasis en la construcción de estrategias de intervención sustentados en los recursos y puntos fuertes de la familia.

LA INTERVENCIÓN FAMILIAR: UNA LÓGICA Y UNA METODOLOGÍA



- Cuando comprendemos los procesos (las pautas interaccionales) que están siendo expresados en las distintas crisis o temáticas que nos trae una familia, y las abordamos en coherencia con ese marco de comprensión.
- Cuando favorecemos que las familias, particularmente los padres o cuidadores, usen las redes existentes (formales o informales) que pueden colaborar en su función parental.



IV LA ENTREVISTA RELACIONAL

¡Sí importa cómo preguntamos!

Si hacemos preguntas más que dar respuestas podemos descubrir y construir con el otro. Ya que plantear preguntas no es sólo un modo de obtener información, sino que al mismo tiempo siempre se crea información. En esta perspectiva, el proceso de hacer preguntas puede ser una herramienta muy poderosa si se centra en hacer que el otro se vea a sí mismo de un modo diferente.

La entrevista relacional se puede realizar con un solo individuo, pero también cuando accedemos a varios miembros de una familia. Su uso permite:

- Pensar junto con las personas en lo que les está pasando
- Ampliar el campo de observación y estudiar los problemas en contexto
- Formular hipótesis
- A quien pregunta recibir retroalimentación desde el contenido (el qué se responde), y desde el proceso (el cómo se responde), lo que genera nuevas preguntas.

GUÍA DE PREGUNTAS RELACIONALES

El propósito de esta guía es entregar una sistematización de una herramienta muy necesaria para el operador social: La pregunta.

TIPOS DE PREGUNTAS BÁSICAS	
1. PREGUNTA ABIERTA	<p>Permiten obtener información, comprender la postura del otro y hacer que elabore más lo que está diciendo.</p> <p><i>¿Qué te gusta del alcohol? Es una pregunta que abre, que le da la oportunidad al otro de expresarse. A diferencia de la pregunta ¿Te gusta el alcohol? Es una pregunta cerrada, sí/no.</i></p> <p>No se trata de que una sea mejor que la otra, pero como son herramientas resulta importante reconocerlas para intencionar su uso.</p>
2. AFIRMACIÓN, REFUERZO POSITIVO	<p>Estimula y rescata el esfuerzo personal y transmite respeto</p> <p><i>Gracias por venir hoy</i></p> <p><i>Aprecio tu puntualidad (si es difícil llegar)</i></p> <p><i>Has pensado mucho en esto</i></p> <p><i>Quieres ser buen padre</i></p>



<p>3. REFLEJAR</p>	<p>Permite mostrar qué entiendes y chequear hipótesis. Reflejos simples: repetir, poner sinónimos. Reflejos complejos: añadir más sentido a través de una paráfrasis (amplificar, metáfora, reflejar sentimientos) o un resumen. <i>“Me trajeron obligado”</i> <i>“Debe ser difícil para ti estar aquí”</i></p>
<p>4. RESUMIR</p>	<p>Es un conjunto de reflejos que se presentan para comunicar que se ha escuchado bien y que se está tratando de comprender. <i>“Entonces, tú me has dicho que para ti es importante... , qué te gustaría cambiar, por qué..., y lo que temes que suceda es...”</i></p>

Von Schlippe y Schweitzer, 2003 proponen una clasificación al dividir las preguntas en dos grandes categorías. **Sobre la construcción de la realidad y Sobre la construcción de la posibilidad:** Se trata de temáticas que sólo son separables con fines didácticos, pero que en la entrevista se mezclan continuamente

<p>PREGUNTAS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD Buscan aclarar el contexto actual.</p>	
<p>1. Preguntas sobre el contexto de la derivación</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Preguntar por el contexto de la derivación ¿Quién los mandó? ¿Cómo llegaron acá? • Preguntar por las expectativas ¿Quién espera algo de alguien? ¿Qué es lo que espera? ¿De quién? ¿Quién es optimista/escéptico? ¿Qué tendría que hacer yo para satisfacer/frustrar expectativas?

<p>2. Preguntas sobre el contexto del problema</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Deshacer el “paquete” del problema (delimitaciones globales del problema). • ¿Qué conductas constituyen el problema? ¿Ante quién se manifiesta? ¿Ante quién no? ¿Dónde, cuándo? ¿En qué se notaría si el problema se resolviera? • Descripciones en torno al problema (establecer las diferencias en el modo en que las distintas personas ven el problema): ¿Quién fue el primero en definirlo como problema? ¿Quién lo negaría? ¿A qué se refiere exactamente?
<p>3. La “danza” en torno al problema</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Circuitos de interacción en que se inserta y de los que se nutre. • ¿Quién reacciona más ante la conducta problemática y quién menos? ¿Cómo reaccionan otras personas? ¿Cómo reacciona (el niño/a o adolescente), frente a las reacciones? ¿Cómo reaccionan los otros frente a estas reacciones?
<p>4. Explicaciones del problema:</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo se explica que el problema a veces aparezca y a veces no? • ¿Qué consecuencias tienen esas explicaciones?
<p>5. La relevancia del problema en las relaciones</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué cambió en las relaciones desde que apareció el problema? • ¿Qué pasaría si desaparece?



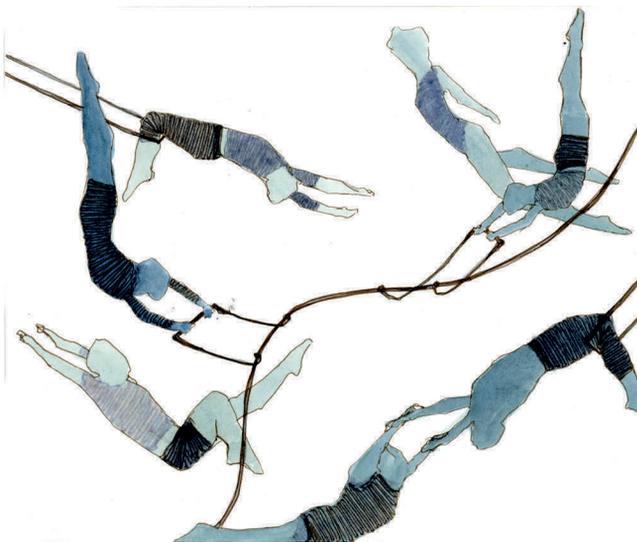
PREGUNTAS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA POSIBILIDAD Buscan evidenciar nuevas posibilidades	
1. Preguntas orientadas a la solución	<ul style="list-style-type: none"> • Preguntas por las excepciones • Preguntas por los recursos: ¿Qué cosas se le dan bien en su vida? ¿Qué cosas mantendría igual? ¿Qué tendría que hacer para hacer más de esas cosas? • Pregunta milagrosa: ¿Qué sería lo primero que haría distinto? ¿Qué echaría de menos?
2. Preguntas orientadas al problema	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué tendría que hacer para perpetuar o agravar el problema? ¿Qué tendrían que hacer los demás? • Entendemos que estás furioso con tus padres y quieres castigarlos. ¿Cuándo crees que sentirás que los has castigado bastante?

PREGUNTAS INICIALES POSIBLES PARA LOS ENCUENTROS CON LAS FAMILIAS

- ¿Qué tendría que pasar aquí hoy para que esta sea una entrevista útil?
- ¿Qué ha pasado desde la última vez que nos vimos que le haya sorprendido?
- ¿Qué cambios positivos se han producido hasta hoy?
- ¿A qué persona de la familia le ha ido mejor últimamente?
- ¿Qué le gustaría que le preguntara hoy en primer lugar?
- ¿Qué piensa que debe pasar o pasará aquí hoy?



V CONSIDERACIONES PARA EL TRABAJO CON FAMILIAS Y ADOLESCENTES





1. ¿QUÉ ES LO PARTICULAR DE LA ADOLESCENCIA COMO CONTEXTO PARA LA INTERVENCIÓN FAMILIAR?

El ciclo vital de la familia con hijos adolescentes ha sido descrito como el momento más **centrífugo** de la organización familiar, cuyas fronteras se vuelven mucho más permeables a los contextos externos.

La tarea de la construcción de **identidad** requiere resolver adecuadamente el equilibrio entre la pertenencia y la autonomía, la distancia necesaria con los vínculos primarios puede tomar muchas formas, pero siempre es imprescindible elaborar esa separación.

2. ¿CUÁL ES EL OBJETIVO DEL TRABAJO CON FAMILIAS CON ADOLESCENTES?

Un objetivo central es el desarrollo de vínculos afectivos y habilitadores hacia el adolescente.

Que las familias cumplan con la función de estimular el crecimiento y la diferenciación de sus hijos, al mismo tiempo que ejerzan funciones normativas y de cuidado requiere que los adultos a cargo se sientan capaces y que se mantengan



conectados con las necesidades de sus hijos/as adolescentes, aunque en momentos queden inundados de emociones.

A medida que se van sucediendo las crisis, los vínculos se van debilitando y ante las necesidades del/la adolescente para construir una identidad diferenciada, se tensan las funciones parentales que deben ofrecer límites, al mismo tiempo que pertenencia afectiva y cuidados.

Nuestra intervención puede transformarse en una experiencia reparadora y protectora para los/as adolescentes a la vez que orientadora y contenedora hacia las madres/padres y cuidadores, si se trabaja al mismo tiempo con ambos subsistemas aquello que les permite resituarse, construir o reparar de la funcionalidad parental del sistema familiar.

Una intervención entonces es útil si es capaz de configurar un sistema de pertenencia primario claro, desde el cual pueda surgir la necesaria exploración hacia otras pertenencias. Lo anterior es posible:

- Cuando reconecta a las figuras parentales, si los vínculos están debilitados
- Cuando organiza a las figuras parentales, si los vínculos son aglutinados y confusos.

3. ¿QUÉ REQUERIMOS PARA ESTE TRABAJO?

Acceder a la organización afectiva significativa: como hemos sostenido, los procesos individuales de adolescentes no son viables si no se considera desde el primer momento de la intervención al sistema familiar al que pertenece, estableciendo una alianza colaborativa con estas familias.

Para esto es necesario:

- Herramientas técnicas que nos permitan acceder al mundo del otro
- Una mirada centrada en reconocer los recursos de los otros, que permita aceptar la validez de distintos modos de adaptación de estos sistemas familiares.

En un ambiente en el que ser joven significa estar más expuestos a correr riesgos vitales, los adolescentes se encuentran con la dificultad para pensar sobre sí mismos.

Los padres requieren

- Ser reconocidos en sus afectos, intenciones, dificultades y logros
- Tener apoyos o saber cómo y dónde buscarlos
- Sentir confianza y atribuirle sentido al rol parental
- Tener espacios para ensayar modos de hacerlo
- Tolerar frustraciones, sobrellevar crisis, y mantenerse presente

Hemos podido identificar que al menos hay tres grandes modos de organizaciones familiares en familias con hijo/as adolescentes:



- El/la adolescente cuenta actualmente con un hogar en el que ha existido un núcleo familiar identificable:

Aunque se hayan producido cambios en sus integrantes, (salidas de hermanos mayores, separaciones, fallecimientos), éstos han podido ser asimilados a través de una reorganización que no atenta con un sentido de pertenencia estable en el tiempo.



- El/la adolescente en circulación en distintos hogares con al menos un vínculo estable:

Convive con al menos un adulto significativo que representa un vínculo afectivo seguro y claro, con quien (es) ha circulado por distintos hogares y ha convivido con distintas personas de la familia extensa u otros.



- Adolescente en permanente circulación entre hogares con figuras adultas distintas:

No cuenta actualmente con una estabilidad en un vínculo comprometido con un adulto significativo, y está permanentemente cambiando de domicilio y con una gran labilidad en los vínculos con sus figuras parentales y/o cuidadores.





4. ¿A QUIÉNES DEBEMOS INCLUIR?

Alianzas con adultos significativos con capacidad de influenciar: Adultos significativos/ Adultos responsables.

Buscar un adulto responsable requiere primero contar con un buen mapa de las relaciones significativas del adolescente. Imprescindible comprender las implicancias que tiene para ese sistema la elección desde el programa de establecer una comunicación privilegiada con uno en vez de otros.

Poder predecir la permanencia de estos subsistemas para cumplir funciones parentales y considerar este diagnóstico en el desarrollo de las estrategias de intervención. Esto permite establecer estrategias que permiten inhibir o restringir acciones que desestabilicen ese lugar por parte de los otros miembros del sistema y que potencien las acciones que colaboren con esa figura estableciendo un sistema parental en colaboración.

Ej. Una madre consumida por las drogas, que ha abandonado la casa familiar hace mucho tiempo, evidentemente no va a ser la persona indicada para hacerse cargo de cuidar a un hijo adolescente. Sin embargo, se corre un riesgo en la intervención con el adolescente si se la descarta de plano. Considerar la fuerza del afecto y las lealtades hacia esa madre que tienen efecto en los comportamientos del adolescente hacia otras figuras familiares dispuestas a acogerlo, (una tía, hermana de la mamá, que tenía un vínculo cariñoso con el chico, que ya había vivido temporalmente con ella) permite trabajar en esa relación para que al menos se produzca un gesto que autorice al joven a dejarse cuidar por otros.

5. ¿EN QUÉ DEL INTERVENTOR Y EL EQUIPO NOS TENEMOS QUE FIJAR AL INTERVENIR?

Las alianzas del equipo de intervención con el/la adolescente: las intervenciones que tiene a un actor individual de la familia como protagonista, deben considerar el riesgo de favorecer una alianza que engeezca la posibilidad de mirar esas relaciones en contexto.

La voz del/la adolescente es una voz, entre otras voces que integran la realidad de la familia. Reconocer esto permite respetar la delicada ecología familiar

El cuidado de las jerarquías parentales: el momento evolutivo de los/as adolescentes requiere de un cuestionamiento a las figuras de autoridad. Poder escuchar ese reclamo o desprecio, resistiendo la tendencia a reemplazar esa figura, como receptora de secretos o como autoridad comprensiva y cercana y eficiente es fundamental. Esto nos permitirá ser una ayuda a la conexión con lo parental, ayu-

dando a los padres a poder más, como también comprender que hay un espacio de separación necesaria.

Cuidar vínculos con los adolescentes: para establecer buenos vínculos con los/as adolescentes es necesario considerar los elementos afectivos y normativos como parte de todo buen vínculo. Ante la amenaza de romper un vínculo que nos ha costado mucho construir, podemos sentirnos tentados a evitar los conflictos o a permitir la transgresión de límites, ya que muchas veces ese es el tipo de relación al cual somos invitados por el/la adolescente y que puede dificultar un vínculo real y formativo.

6. ¿A QUIÉNES COMPETE EL CUIDADO DE LOS/AS ADOLESCENTES?

Los adolescentes transitan en pertenencias grupales, formales e informales y en territorios extra familiares. Como parte de una red es posible evaluar cuándo y cómo podemos aportar a la activación y la articulación de las redes desde una perspectiva que mire la protección y el crecimiento de los adolescentes como una responsabilidad comunitaria, compartida entre los distintos actores sociales, no sólo de las familias particulares.

Esto significa por una parte la articulación del trabajo con familia y la red, como la educacional, por ejemplo, o el trabajo por fortalecer los espacios comunitarios de integración que compita con los contextos negativos.

VI PAUTA DE ANÁLISIS DE CASO



La siguiente pauta ha sido construida en conjunto con los equipos PIE, PDC y Salud Mental del Programa Vida Nueva, con el objetivo de favorecer una mirada integradora al constituirse como una herramienta mejorable para apoyar el análisis colectivo de casos desde el modelo contextual relacional.

I. IDENTIFICACIÓN

1. Identificación del niño y su familia
2. Motivo de ingreso (consignar frases textuales de los involucrados)
3. Fecha de ingreso
4. ¿Quién deriva y para qué? (consignar frases textuales de los involucrados)
5. Historia de recorrido por la red.

II. OBTENCIÓN DE INFORMACIÓN

1. Genograma + algunos elementos descriptivos del funcionamiento de la familia: límites, jerarquía, alianzas, roles, otros relevantes.
2. Ecomapa
3. Hitos relevantes de la historia asociados al problema por el que consultan

III. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA

1. Distinguir niveles y actores involucrados (incluyendo las distintas instituciones participantes).
2. ¿Quién pide ayuda y para qué? (consignar frases textuales de los involucrados)
3. Identificar soluciones intentadas, fracasos y éxitos
4. Descripción del circuito problema (consignar frases textuales de los involucrados).
5. Evaluación de recursos y factores de riesgo en el niño, la familia y la red
6. Síntesis diagnóstica que incluya una mirada en los recursos

IV. INTERVENCIÓN

1. Identificación de objetivos
2. Identificación focos de intervención asociados al circuito problema identificado
3. Evaluación de la intervención: ¿qué ha resultado y qué no?



VII

BIBLIOGRAFÍA



- Asen, K. E.; Tomson, P.:** "Intervención Familiar, Guía práctica para los profesionales de la salud" Editorial Paidós. Barcelona, 1997.
- Barudy, J. y Dantagnan, M.:** "Los Buenos Tratos a la Infancia: Parentalidad, Apego Y Resiliencia" Editorial Gedisa, Barcelona, 2005.
- Bernales, S.:** "Fundamentos Teóricos de una Experiencia" Revista De Familias y Terapias Año 21 Nº 32; 25-51, 2012
- Cancrini, L. y cols.:** "Las familias multiproblemáticas". En Coletti, M. y Linares, J.L. (compiladores "La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática. La experiencia de Ciutat Vella." Paidós, Barcelona, 1997.
- Colapinto, J.:** "Dilución del proceso familiar en los servicios sociales". En: www.colapinto.com/files/DilucionProceso.doc, 1995
- Cirillo, S.:** "Malos padres: Modelos de intervención para recuperar de la capacidad de ser madre y padre" Editorial Gedisa, Barcelona, 2012
- Dione, J. y Vizcarr, MB. Editores:** "El desafío de la Intervención Psicosocial en Chile, aportes desde la Psicoeducación" Santiago Ril Editores, 2008.
- Gómez, E. y Muñoz, M.:** "De los Múltiples Problemas a las Múltiples Oportunidades: una Mirada Ecosistémica a la Intervención Familiar"
- (Presentación Conferencia Internacional de Parentalidad Positiva "De los Conceptos a la Práctica: Metodologías de Evaluación e Intervención en Parentalidad" Santiago de Chile, marzo de 2014)
- Gómez, E., Muñoz, M., Haz, AM.:** "Familias Multiproblemáticas y en Riesgo Social: Características e Intervención" En: Revista PSYKHE, Vol.16, Nº 2, 43-54, 2007.
- Kopec, D. y Ravinovich, J. Editores:** Qué y Cómo: Prácticas en Psicoterapia Estratégica" Editorial Dunken, 2007.
- Imber-Black, E.:** "Familias y sistemas amplios". Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2000.
- Minuchin, P.; Colapinto, J.; Minuchin, S.:** "Pobreza, institución, familia". Amorrortu Editores Buenos Aires, 2000.
- Rodrigo, M.J.:** "La promoción de la parentalidad positiva: Programas basados en evidencias" Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universidad de La Laguna, Tenerife
- (Presentación Conferencia Internacional de Parentalidad Positiva "De los Conceptos a la Práctica: Metodologías de Evaluación e Intervención en Parentalidad" Santiago de Chile, marzo de 2014)
- Von Schlippe, A.; Schwetzer, J.:** "Manual de terapia y asesoría sistémica". Herder Editorial; Barcelona, 2003
- Walsh, F.:** "Resiliencia Familiar: Estrategias para su fortalecimiento" Buenos Aires, Amorrortu, 2004.

